

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos unas semillas en medio del grupo y meditamos. Si las plantamos, las pequeñas semillas podrán crecer, con la ayuda de Dios. Pedimos para que todos un día las tengamos y podamos compartirlas.

“El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Cada persona dice su compromiso para ayudar al crecimiento del Reino.

Llevamos una “palabra”. No significa una palabra sola; puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento y buscando un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración en el día donde volver a charlarla con el Señor.

6. Oración final.

Dios, Padre Bueno, aumenta nuestra fe, esperanza y, sobre todo, aumenta nuestro amor y nuestro sentido de la justicia, para hacer crecer tu Reino. Que vivamos siempre próximos a nuestros hermanos y hermanas, especialmente a las personas más necesitadas. Ayúdanos a vivir este amor en la familia, en el trabajo diario, en el barrio con los vecinos, en la lucha social por la justicia, en el compromiso político, para que surja un mundo nuevo según los valores de tu Reino. AMEN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

11º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO B-
Marcos 4, 26-34



1. Oración Inicial.

Señor de la Vida, danos tu gracia hoy para acoger la Palabra que nos regalas. Ilumínanos con tu luz, abre nuestra inteligencia y nuestros corazones para comprenderla. Danos la voluntad, el valor y la gracia necesaria para vivirla en nuestras vidas. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Siempre detrás de una parábola, existe un hecho histórico. Y es que había críticas de los discípulos a la acción o proyecto de Jesús. Les parece que el movimiento de Jesús va muy lento; que Jesús no emplea todo su poder y sabiduría para construir rápidamente el Reino de Dios. Y hay otra crítica más radical: Algunos piensan que el proyecto de Jesús, el Reino de Dios, debe construirse «a lo grande». Contra estas críticas, Jesús cuenta dos parábolas. Abramos nuestros corazones para escucharlas.
- b) Leer el texto: **Marcos 4, 26-34**. Leemos este texto de Marcos con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida. Terminar cantando: "Tu bendición", nº 26. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?

1. ¿Cada uno dice el versículo o parte del texto que le llegó más.
2. ¿De qué nos habla Jesús con estas dos parábolas?
3. ¿Qué pasa con la semilla después de ser sembrado en la tierra?
4. ¿Cuál es la maravilla que el hombre descubre cuando echa la semilla en la tierra?
5. ¿Cómo es la semilla de mostaza cuando se siembra? ¿Y cómo es una vez crecida?
6. Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) ¿Nos hemos preguntado a veces por qué Jesús no emplea su poder para construir rápidamente el Reino de Dios? ¿Qué respuesta da la parábola a esta inquietud?
- b) Según nuestra experiencia: ¿El Reino crece rápido o despacio? ¿Desde arriba o desde abajo?
- c) Jesús se consagró totalmente al «Reino de Dios». Él vino para anunciar y construir el Reino de Dios. Fue la pasión de su vida, la causa a la que se entregó. Por ello, abandonó a su familia, dejó su trabajo, buscó colaboradores, empezó a recorrer los pueblos de Galilea. ¿Qué importancia tiene el «Reino de Dios» en nuestra vida personal y comunitaria?
- d) ¿Tenemos fe en que nada podrá impedir definitivamente que el Reino de Dios llegue a su plenitud? ¿Por qué?
- e) ¿Qué signos del Reino vemos en nuestras comunidades?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad en nuestra vida?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 4, 26-34

1. El Proyecto de Jesús entra en crisis: Siempre hay detrás de una parábola un hecho histórico concreto. Hoy nosotros tenemos sólo la parábola, pero casi siempre el hecho histórico lo desconocemos; lo tenemos que reconstruir a partir de la parábola y de su contexto. Después de narrar Jesús la parábola del sembrador, Jesús narra dos parábolas más: una, la parábola del campesino paciente y, otra, la parábola de la semilla chiquitita. El hecho histórico detrás de estas dos parábolas es una crítica de los discípulos a la acción o proyecto de Jesús. Los discípulos entienden en lo fundamental a Jesús y lo siguen con generosidad, pero hay cosas más profundas que no entienden, y no están de acuerdo con Jesús en sus métodos y estrategias.

2. ¿Cómo crece el Reino? A los discípulos les parece, por ejemplo, que el movimiento de Jesús va muy lento; que Jesús no emplea todo su poder y sabiduría para construir rápidamente el Reino de Dios. Jesús da respuesta a esta crítica con la parábola del campesino paciente, explicándoles su estrategia a fin de que sus discípulos tengan una actitud distinta. Jesús asume la sabiduría campesina para explicar el crecimiento lento, pero seguro, de su proyecto histórico (4, 26-29)

3. ¿Desde dónde se construye el Reino? Y hay otra crítica más profunda de los discípulos a Jesús. Se piensan que lo que hace Jesús es muy insignificante. Jesús ha llamado para realizar su proyecto a la gente pobre y oprimida: campesinos, pescadores, funcionarios de pueblo; incluso le siguen los enfermos, los endemoniados, los leprosos, los pecadores y otra gente despreciada. Algunos discípulos piensan que el proyecto de Jesús, que es el Reino de Dios, debe construirse «en grande». Jesús tiene poder para eso. Les parece que Jesús «*se queda chico*». Incluso para el bien de los mismos pobres Jesús debiera relacionarse más con los grandes y poderosos, con la gente importante, y hacer cosas más serias y eficaces, más grandiosas y llamativas.

Contra estas críticas, Jesús cuenta la parábola de la semilla chiquitita (4,30-32) para hacerles ver que el Reino se construye desde lo pequeño, con los “pequeños” y desde abajo.

4. El Reino de Dios es irresistible (vv. 26-29): La parábola de la semilla que crece por sí misma es una de las respuestas a la crisis en la actividad de Jesús y al caminar de las comunidades cristianas. En medio de conflictos, las crisis y la resistencia, lo importante es ir de siembra. Es lo que Jesús hizo y lo que los(as) cristianos deben hacer. El centro de la parábola es el hecho de que la semilla en sí crece y da fruto. Esto se debe a que tiene dentro de sí una fuerza irresistible. Su proceso es lento, pero progresivo: hojas, espigas y, por último, los granos (v. 28). Es una advertencia para aquellos que quieren todo hecho, y también una advertencia a las comunidades que se cierran en sí mismas, en sus estructuras. Precaución: La semilla crece sola. Lo importante es sembrar.

5. La pequeñez y la grandeza del reino (vv. 30-32): La parábola del grano de mostaza hace ver el contraste entre el comienzo y el resultado de la acción de Jesús y los(as) cristianos. El centro de la parábola es el contraste entre la más pequeña de todas las semillas de la tierra y el más grande de todas las hierbas. De hecho, en las colinas del Mar de Galilea, la mostaza alcanzó tres metros de altura o más. Y los pájaros construyeron nidos en sus ramas. Así es la propuesta del Reino: pequeño en sus comienzos, pero grande en sus resultados. Las aves representan a las naciones y los pueblos. El Reino de Dios será el punto de encuentro de todas las personas. Es para todos.

6. ¿Nuestro trabajo? La primera parábola habla de la fuerza interna de la semilla, que crece prácticamente sin que el campesino se pecte. Si la semilla encuentra las condiciones favorables, florecerá. La labor del campesino es preparar el terreno para que ofrezca esas condiciones que hacen posible el cultivo, y tener los cuidados indispensables para que la semilla germine y se fortalezca, y pueda dar los frutos. Así tiene que ser

el trabajo del seguidor/a de Jesús: hacer todo aquello que favorece la implantación de la semilla del Reino, sabiendo que tiene fuerza para crecer.